

Materiales de estudio

La resistencia chilena (La Coordinadora de Regionales del Partido Socialista de Chile y el golpe fascista)

Este documento tiene un singular interés para los estudiosos de los procesos políticos de Suramérica. Se trata de la entrevista de un líder del Partido Socialista Chileno, efectuada en Chile, y cuya cinta grabada logró sortear todos los obstáculos de las fuerzas represivas para su difusión en el exterior; refleja, por lo tanto, el pensamiento político de los socialistas en Chile, militantes del partido político mayoritario de la agrupación de fuerzas que constituyó la Unidad Popular. La estrategia y la táctica a seguir en Chile por los socialistas, expresada en el documento, en muchos aspectos no coincide con las formulaciones de un antifascismo populista expresadas en una serie de declaraciones por la izquierda chilena en el exilio; contradicción que será resuelta en el curso de la lucha contra la dictadura militar.

1. Significado del 11 de septiembre. La "vía chilena" hacia el socialismo y su realidad

Entrevistador: En algún lugar de Chile, en la más estricta clandestinidad, hemos conversado con un militante del Partido Socialista de Chile, acreditado en la Coordinadora Nacional de Regionales del Partido. En el exterior, hay un notable interés por conocer la opinión del socialismo en el interior del país, acerca de los problemas que enfrenta el pueblo de Chile para derrocar a la Junta Militar y la gestión que corresponde al partido, en este proceso de reconstrucción del movimiento popular y de la conducción del proletariado que es necesaria para lograr condiciones superiores de existencia.

Compañero, en primer lugar quisiera preguntarle, ¿cuál es su opinión acerca del 11 de septiembre y por qué se produjo aquello que se dio en llamar la derrota de la Unidad Popular?

Entrevistado: Quiero agradecer, primero, la oportunidad que se me ofrece para poder conversar acerca de los problemas que enfrentamos hoy los so-

cialistas, junto con las otras fuerzas revolucionarias y populares que actuamos en el interior del país, en la lucha a muerte en que estamos empeñados, junto a nuestro pueblo, en contra de la dictadura militar fascista que está al servicio de los grandes intereses monopólicos nacionales y extranjeros. Sobre la derrota momentánea de las fuerzas populares que ocurrió el 11 de septiembre de 1973, hay versiones distintas en el seno de los partidos que formaron la Unidad Popular. Hay versiones que hablan de que la derrota del 11 de septiembre se debió a una falta de dirección única de las fuerzas populares; y otras, que fue debido a la acción de los grupos ultraizquierdistas en el seno del pueblo. Piensan que, como consecuencia de la acción de los grupos ultraizquierdistas se aisló a la clase obrera, y que la pequeña burguesía, que es importante en nuestro país, formó y defendió las posiciones de los reaccionarios, y que éstos lograron acumular mayor cantidad de fuerzas, lo que les permitió dar un sangriento golpe militar el 11 de septiembre.

El Partido Socialista de Chile, con una gran mayoría de sus bases obreras y campesinas, opina que la derrota del movimiento popular se debió a causas mucho más profundas. Nosotros pensamos que el 11 de septiembre se derrotó en Chile la concepción estratégica que se había elaborado para el proceso revolucionario. A nuestro juicio, lo que se derrotó el 11 de septiembre fue la llamada "vía pacífica" o, lo que es lo mismo, la llamada "vía chilena" hacia el socialismo. Esa vía cuyos lineamientos generales plantean que es posible que los trabajadores conquisten el poder pacíficamente, y que una vez conquistándolo se puede, a través de un proceso, llegar a la construcción del socialismo.

Los mentores de esta llamada vía pacífica, olvidaron que en Chile las fuerzas armadas fueron creadas por la burguesía para defender su estado burgués, para defender sus intereses de clase. Se pensó que era posible que en Chile el ejército respetara el veredicto popular y afirmaban que el ejército era un organismo constitucionalista, respetuoso de las leyes, y como el gobierno popular había triunfado limpiamente, se pensó que este ejército iba a permitir el desarrollo pacífico del proceso que se iniciaba con el gobierno del camarada Salvador Allende. Esta vía chilena que permitió a las fuerzas enemigas conservar todo su poder en los abundantes medios de comunicación de masas, con su prensa, su radio, canales de televisión, etcétera. Esta vía chilena que permitió que se organizaran las campañas nacionales de sabotaje, de mercado negro, de conspiración en contra del gobierno de la Unidad Popular. Esta vía chilena que entrabó la lucha de las masas, que quiso encuadrar, y en cierta medida lo consiguió, a todo movimiento popular fuera y dentro de la constitución burguesa, de las leyes burguesas. Esta vía chilena que consiguió que las masas se organizaran y tomaran en sus manos el cumplimiento del programa de la Unidad Popular. Esta vía chilena hacia el socialismo, impidió a las masas castigar a los golpistas que se alzaron por primera vez en lo que nosotros llamamos tanquetazo.

El gobierno popular tomó medidas en contra del poder económico de la

burguesía nacional y del imperialismo norteamericano. Así, se nacionalizó el cobre, una gran reivindicación. A manos de las masas populares pasaron importantes empresas al área de propiedad social como fueron las textiles, las metalúrgicas. Las masas obreras y campesinas, por primera vez en la historia, se consideraron parte de este gobierno popular. Como era lógico, las medidas tomadas en contra de los intereses de la burguesía tanto industrial, agraria, como bancaria, tuvieron que despertar la lucha de esos sectores para defender sus intereses. La vía pacífica se agotó, la llamada vía chilena hacia el socialismo se agotó. Era necesario pasar a otro plano de lucha de frente al inminente golpe de Estado de las fuerzas reaccionarias. Las masas populares pedían una política más enérgica; las masas populares pedían combatir; la clase obrera quería combatir. Entendía que, si bien es cierto el gobierno era un gobierno débil, había que defenderlo y la clase obrera quería tomar en sus manos la defensa de este gobierno. Sin embargo, los dirigentes de la izquierda chilena no quisieron, o no fueron capaces de tomar otro camino: el camino que las masas eligieran.

Para nosotros no se trata de un problema de falta de una dirección única en el seno de las fuerzas populares. Esta dirección única existió entre las direcciones socialistas y comunistas y de la Unidad Popular en su conjunto. Lo que faltó, a nuestro juicio (porque yo quiero hablar francamente), lo que faltó fue una dirección revolucionaria, audaz, valiente. Capaz de pasar por encima de las leyes, de la Constitución y de apoyarse en las masas dispuestas a combatir. Desgraciadamente no ocurrió así y tenemos la derrota del movimiento popular. Hecho trágico, sangriento, pero heroico para las masas. Heroico por la experiencia profunda que da a nuestro pueblo, para el logro de la madurez necesaria.

Para determinar las causas verdaderas de la derrota del 11 de septiembre, podemos caer en el riesgo de emplear argumentos utilizados por los reformistas que culpan a la izquierda solamente. No son ellos capaces de pensar en que lo que quiere y quería el movimiento popular era la revolución socialista; jamás, llevar al pueblo a una derrota. Por eso es que para nosotros es de vital importancia el problema de la conducción revolucionaria. Pero ¿hubo conducción revolucionaria en la Unidad Popular?

Los socialistas que estamos en el país no queremos que nuestro pueblo y nuestro Partido sigan siendo derrotados, masacrados. Por eso es que planteo con tanto énfasis este aspecto que es tan importante, que es vital para nosotros. Esto porque aún se sigue afirmando por ahí que la "vía chilena" o la vía pacífica mantiene su validez. Son los mismos que dicen que es o era necesario derrotar a los extremistas de ultraizquierda. Que es o era necesario derrotar a los termocéfalos que estaban en el Partido Socialista. Son los mismos que quieren volver al pasado y la clase obrera chilena, nuestra heroica clase obrera chilena, columna vertebral dirigente de cualquier proceso revolucionario, no está dispuesta a volver al pasado. Nuestros campesinos no están dispuestos a retornar a la época del terrateniente. Nuestros estudiantes, hoy

día arrojados de las universidades; nuestra juventud no quiere volver al pasado. Quieren caminar hacia adelante y, hoy día, en el fragor del combate, se está forjando una conciencia. Las nuevas generaciones están aprendiendo, ahora, en carne propia lo que ha significado este golpe de la gran burguesía y el imperialismo norteamericano y una conciencia nueva se está forjando en lo profundo de nuestro pueblo. Nosotros los socialistas tenemos una confianza ilimitada en las fuerzas de la clase obrera. En la fuerza de la mayoría de nuestro pueblo. Hay que darle a estas masas y a este pueblo una dirección renovada, con una nueva estrategia, con nuevos conceptos de lo que es la lucha de clases. Nada de creer en las leyes burguesas. Nada de creer en los ejércitos de la burguesía, que han permitido el desarrollo "democrático", pacífico, para que las masas conquisten el poder y para que la clase obrera, para que los trabajadores, conquisten el poder. No compañeros, aquí en Chile terminó ya esta experiencia: lo que nosotros podemos aportar al movimiento obrero, al movimiento revolucionario, a los pueblos de América Latina es nuestra sangrienta y trágica pero valiosa experiencia. Quien pretenda ahora decirnos que "la vía chilena" es válida, está engañando al pueblo y nosotros no lo vamos a permitir. Trabajaremos, y lo estamos haciendo, para impedir que, nuevamente, vuelvan esas concepciones erradas, contrarrevolucionarias, que entraban el proceso de la revolución y que exponen a nuestros pueblos a la derrota.

2. *La clase obrera, la derrota de la Junta y el futuro de la revolución chilena*

Entrevistador: Después de este resumen tan contundente que usted ha hecho acerca de la dolorosa experiencia del pueblo chileno que culminó con la derrota del 11 de septiembre, ¿cuál es el pensamiento del Partido Socialista respecto al camino que debe seguir la clase obrera para derrotar a la Junta Militar y continuar su camino hacia el socialismo?

Entrevistado: Para nosotros los militantes del Partido Socialista que interpretamos correctamente el desarrollo ascendente del proceso revolucionario chileno, ese camino está señalado con mucha claridad en lo que llamamos las Tesis de Chillán* que fueron refrendadas, digamos, en su espíritu, en el Congreso de La Serena,** después de que el compañero Allende había sido elegido presidente de la República. En las Tesis de Chillán se plantea una estrategia distinta, diferente a la llamada "vía chilena hacia el socialismo". Señalan como una tarea fundamental del Partido, de la clase obrera y de

* Elaboradas en el Congreso de Chillán, celebrado los días 24, 25 y 26 de noviembre de 1967. Cabe señalar que los congresos son las instancias superiores del Partido Socialista en Chile en donde se establece su línea política.

** Celebrado los días 28, 29, 30 y 31 de enero de 1971 en la ciudad La Serena.

todos los trabajadores, la lucha por la conquista del poder. Nos dicen que este camino es el de la insurrección, el de la acción armada. Las luchas de carácter legal, las parlamentarias, las reivindicativas, deben estar al servicio de esta línea estratégica. De este objetivo fundamental que el partido se plantea, los que estamos agrupados en la Coordinadora Nacional de Regionales del Partido, nos mantenemos fieles a ese planteamiento. Lo consideramos justo y correcto y no nos apartaremos de él. En esto de la experiencia del 11 de septiembre, nosotros consideramos que esa línea estratégica elaborada por el Partido Socialista, por sus bases, en Congreso Nacional, torneo máximo de la vida partidaria, hoy, más que nunca, tiene validez y que, si esa línea hubiese hecho carne en el seno de las masas y en el seno de los partidos que integraban la Unidad Popular, no habría habido un 11 de septiembre. Habrían sido diferentes las cosas.

Desde el punto de vista puramente electoral, en las primeras elecciones de regidores alcanzamos más del 50% del electorado nacional y en las últimas elecciones parlamentarias (con la burguesía en plena ofensiva, con escasez, con mercado negro, con grandes colas) las fuerzas populares lograron una votación de alrededor del 45% de la elección nacional. Es decir, compañero, que con esas fuerzas manifestadas en una elección, tendríamos para hacer en Chile tres o cuatro revoluciones, pero con una dirección justa y correcta. Entonces, pues, nosotros reafirmamos esa estrategia elaborada allá en el Congreso de Chillán. Hay algunos que dicen que ahora no es válida, que hay que revisarla, que las cosas han cambiado, que esa tesis nos aísla de las masas. Ellos son los mismos que quisieran volver a la estrategia y a la política que se aplicó antes del 73 y que culminó con el 11 de septiembre. Son ellos los que quisieran volver, otra vez, al reparto de cuotas de diputados, de senadores y cada seis años a la elección de presidente de la República. No sabemos qué dirán frente al hecho de que la burguesía ha aprendido a matar, a asesinar a los presidentes de la República.

Sin embargo, tenemos claro que para avanzar en la estrategia elaborada por el partido para la conquista del poder por las masas trabajadoras, neutralizar el poder de la burguesía y construir el socialismo, hay un obstáculo. Éste no es otro que la Junta Militar, que está al servicio de las minorías nacionales y de los intereses extranjeros. En este aspecto, en el derribamiento de la junta, hay ciertas discrepancias en el seno de la izquierda y, ¿por qué no decirlo?, en ciertos sectores de nuestro partido. Hay algunos que dicen que la junta va a caer por la presión internacional, por las contradicciones surgidas entre la junta y la burguesía que apoyó el golpe militar. Hablan de que es posible que venga un contragolpe de ciertos sectores democráticos y constitucionalistas que aún creen en las fuerzas armadas. Cifran sus esperanzas en una salida encabezada por un sector de la burguesía chilena o por uno u otro de sus caudillos. En el año 1975 se dieron muchas fechas de derrocamiento de esta junta. Ahora señalan que cae en marzo. Dicen que hay un acuerdo entre las fuerzas reaccionarias y algunos sectores de la burguesía

llamados democráticos con el imperialismo norteamericano en el sentido de que el gobierno de Pinochet se vaya. Hablan, precisamente, que allí en Paraguay algunos elementos del organismo más sanguinario de la junta (los más inmorales, corrompidos y mentirosos que han pasado por las filas de nuestras fuerzas armadas) habían comprado una hacienda para vivir "pacíficamente", tranquilamente.

Nosotros no creemos esto, lo mismo que la gran mayoría de los socialistas que permanecemos en el país y que estamos junto a nuestro pueblo en nuestros puestos de combate. Los socialistas que están en el exterior y se mantienen fieles a los principios revolucionarios del partido, deben tener también las cosas completamente claras para que, en conjunto, trabajemos aquí dentro y fuera con todo lo que se disponga. Nosotros no creemos que sólo con la presión internacional la junta caerá. Nosotros valoramos, en toda su dimensión, la ayuda que nos han prestado los pueblos de la América Latina y del mundo. Agradecemos emocionados profundamente la colaboración generosa que nos han prestado en estos duros momentos que vive nuestro pueblo. Creemos que esto continuará y tenemos seguridad que esa ayuda será mucho más grande cuando nuestro pueblo combata verdaderamente. Estamos seguros que contaremos, si fuera necesario, con la sangre y la vida de los pueblos hermanos, como hoy día están dándoles allí en Angola, como la dieron ayer en Vietnam. Esa ayuda también podrá hacerse presente en el momento en que nuestro pueblo la solicite.

Si valorizamos las contradicciones surgidas dentro de la Junta Militar como valorizamos las contradicciones que han aparecido en el seno de la burguesía que ayer apoyó el golpe, nuestro deber de revolucionarios es aprovechar esas contradicciones, es profundizar esas contradicciones y mientras más se peleen entre ellos, mientras más se maten entre ellos, mientras más se despedacen entre ellos por sus ambiciones personales y de lujo, tanto mejor para el movimiento revolucionario y popular de nuestro pueblo. En gran medida hay participación de militares en el seno del movimiento popular; hay contradicciones entre la tropa, entre las clases, que juzgan también, en cierta medida, la crisis profunda que está viviendo nuestro pueblo. Pero eso no es lo fundamental. En virtud de hechos como éstos, paralizar la lucha de las masas significa desarmarlas ilusionándolas con una salida democrática que encabezaría cualquier sector de la burguesía. Significa hacerle el juego a las maniobras de la Junta Militar fascista.

Pero si nosotros reafirmamos aquí el camino elaborado por el partido para que las masas trabajadoras alcancen el poder, la junta caerá en la medida en que las masas luchen; en la medida en que las masas combatan; en la medida que las masas salgan a la calle; en la medida que las masas tomen el camino insurreccional; en que las masas se atrevan a tomar las armas para combatir a la Junta Militar fascista. La junta no caerá sola; a la junta hay que derribarla. En la medida en que las masas organizadas sean capaces de derrocar a la junta, es nuestro deber como partido entregarles la dirección

que faltó el 11 de septiembre. No queremos a las masas encerradas en sus fábricas esperando armas que nunca llegaron y que les prometieron. No lo queremos, y el partido no puede permitirlo otra vez. Tenemos que hacernos una profunda autocrítica ante nuestro pueblo. Los trabajadores están esperándola y el partido, como partido obrero, como partido marxista leninista, como la vanguardia de los trabajadores que pretende ser, les debe a las masas esa autocrítica.

Pero, ¡cuidado compañeros! no nos acostumbremos a hacer solamente autocríticas, porque si no les estamos dando a las masas una línea política correcta, una visión correcta, las masas indudablemente no creerán más en este partido. Volvamos al camino insurreccional y de la lucha violenta para derribar a la junta. Y no se crea que estamos planteando que es el único camino. No. *Estamos planteando que éste es el camino fundamental*, pero hay que aprovechar las coyunturas, todas las posibilidades; hay también un trabajo reivindicativo inmediato. De allí que el partido inscribe, en su bandera y en su programa inmediato, la lucha por toda reivindicación que surja en el seno de los trabajadores, en el seno de cada fábrica, de cada taller, de cada oficina, no importa lo grande o pequeña que sea. La reivindicación del derecho a petición de los trabajadores —que ha sido borrado por esta Junta Militar—; la lucha por el mantenimiento de las conquistas ganadas con la sangre de nuestra clase por muchos años; la lucha contra la cesantía; la lucha contra el soplónaje en los lugares de trabajo; en fin, toda reivindicación de los obreros tiene cabida en las banderas reivindicatorias inmediatas del Partido Socialista. Las masas campesinas que hoy día están pasando hambre por culpa de los terratenientes; las masas campesinas a las que están quitando la tierra que les fue entregada por la Unidad Popular y que es devuelta a los terratenientes; la ayuda que hay que dar a los campesinos que para no morir de hambre están vendiendo sus tierras a los terratenientes; las luchas por el crédito que hay que conseguir para los pequeños campesinos, etcétera. Todo esto se encuentra en el programa inmediato del Partido Socialista. Las luchas de las poblaciones por un pilón de agua que falta, por el arreglo de una calle, por mejor locomoción; las luchas de los jóvenes deportistas por canchas, para que practiquen su deporte; las luchas de las mujeres organizadas en los centros de madres, porque se les dé alimentación —como se hacía en el gobierno de la Unidad Popular a los alumnos de los años primarios—; las luchas de la juventud estudiantil para conquistar el derecho a la educación y a la cultura, barrido por la Junta Militar en escuelas y universidades; las luchas de los pequeños comerciantes, de los pequeños industriales (que hoy día también se han perjudicado enormemente por la falta de poder adquisitivo del pueblo, mientras que los grandes monopolios se enriquecen).

En resumen, todas estas luchas reivindicativas de las masas se señalan hoy como tareas inmediatas del Partido Socialista, y nos sirven como eslabón que nos conduce al seno de estas masas. Pero el problema está en que esas

luchas, de carácter inmediato, deben estar al servicio de la gran línea estratégica del partido, que es el derribamiento, por medio de la fuerza, de la Junta Militar en primer lugar, y que luego nos permitirá avanzar con pasos agigantados hacia la conquista del poder por los trabajadores, del poder popular y, finalmente, construir el socialismo.

3. *Instrumentos de lucha de los trabajadores para la estrategia del Partido Socialista: política de alianzas*

Entrevistador: Compañero, en esta línea estratégica del Partido Socialista de Chile que señala a las masas obreras y campesinas y al pueblo todo para derribar a la junta y para conquistar el poder hacia el socialismo, ¿cuáles son los instrumentos de lucha que el partido impulsa en el seno de los trabajadores chilenos?

Entrevistado: Nosotros creemos que la forma de organización, los instrumentos de lucha que el pueblo y las fuerzas revolucionarias deben crear, tienen que estar de acuerdo con los objetivos estratégicos que las fuerzas revolucionarias se han planteado. Pero nosotros no vamos a creer que la clase obrera sola va a derrotar a la Junta Militar. Nosotros creemos —y así lo aconseja el marxismo leninismo— que la clase obrera tiene que tener aliados. Esto es problema de una política de alianzas. Quisiéramos dar a conocer lo que nosotros opinamos al respecto.

El pueblo chileno tiene una rica experiencia en materia de alianzas, pactos y compromisos; pero éstos, en Chile, tienen una cosa en común: *han sido fundamentalmente alianzas, pactos y compromisos electorales*. Así las cosas, la izquierda se unía para enfrentar tal o cual campaña electoral, para distribuirse cuántos senadores, cuántos diputados, cuántos regidores le correspondían a cada partido, y toda la política de éstos, en la medida en que se acercaban las fechas electorales, estaba precisamente dirigida hacia ese fin. Ese tipo de alianzas en Chile también fracasó. No queremos repetirlo. Nosotros estamos de acuerdo en que hay que unir a los más amplios sectores en contra de la Junta Militar; nosotros creemos que esto es una alianza de clases, cuya fuerza dirigente es la clase obrera y que los aliados naturales, fundamentales, estratégicos, de la clase obrera, que tendrán que acompañar al proletariado hasta la conquista del poder y la construcción del socialismo, *son las masas pobres del campo y en torno a esta alianza obrera y campesina hay que unir a las otras capas de la población*.

Ya hemos dicho que la pequeña burguesía en Chile es numerosa. Está compuesta por los empleados públicos y particulares, por hombres de profesiones liberales como abogados, médicos, etcétera. Esos sectores pueden ser aliados, también, de las fuerzas revolucionarias. Hay sectores de la burguesía media que hoy día están siendo perjudicados por la política de la Junta

Militar. A estos sectores es posible ganarlos o neutralizarlos en la lucha. Pero la experiencia del gobierno de la Unidad Popular indica claramente que a la pequeña burguesía no vamos a ganarla haciéndole concesiones de principios. Tanto la burguesía media como aquélla, durante el gobierno de la Unidad Popular, pedían muchas garantías, y se les dieron muchas. Sin embargo, nosotros sabemos que, a la postre, muchos de sus integrantes fueron ganados precisamente por los sectores reaccionarios e imperialistas de este país. Nuestra experiencia indica que, en la medida en que la revolución avanza y en la medida que las fuerzas auténticamente revolucionarias combatan, la pequeña burguesía se decidirá, también, a participar en la lucha. De allí que nosotros planteamos esta política de alianzas como uno de los instrumentos fundamentales de la lucha del proletariado por derrocar a la junta, instaurando el poder popular que permita marchar hacia la construcción del socialismo.

Necesitamos, repito, las fuerzas suficientes, el puente político, el puente de plata, que bajo la dirección del proletariado sirva no solamente a la línea táctica de este proletariado, sino que sirva fundamentalmente a su línea estratégica. Hay sectores que creen que este frente debe empezar por arriba a través de las direcciones de los partidos políticos. De este modo, cada partido político nombra a sus delegados en el plano nacional, provincial, local, de base. Es decir, creen ellos en las antiguas formas de alianza. Pero *nosotros pensamos que este frente se forja fundamentalmente por la base*. No puede, otra vez, marginarse a las masas de cualquier política unitaria, de cualquier tipo de alianza que pretenda liberarlas de la opresión de la Junta Militar. Es allí, en la organización por la base, donde nos vamos a abrir a los más amplios sectores de la población. Allí está el obrero; allí están los sectores de la pequeña burguesía; el pequeño comerciante; el pequeño industrial. Desde el punto de vista político, allí está el militante comunista, allí está el militante socialista, el del MAPU, el radical. Allí está el militante de base del partido demócratacristiano; allí está el hombre de las fuerzas armadas que vive en la población; allí están las mujeres de éstos; allí está el hombre sin partido; allí está el católico; allí está el evangélico. Es allí donde nos encontramos con los compañeros del MIR que anteriormente no participaban en la organización de la Unidad Popular, porque los más vastos sectores ya están siendo perjudicados y van a seguir siendo cada vez más amplios estos sectores dañados por la política reaccionaria de esta Junta Militar. Es decir, con una política amplia, podemos unir a la gran mayoría del pueblo chileno en contra de la política de la Junta Militar, sobre la base del Frente que propiciamos. Este Frente se caracteriza, también, porque surge como una forma de poder de las clases revolucionarias y del pueblo de Chile.

De una u otra forma estamos enfrentando a todo el poder represivo del Estado burgués. La Junta Militar, la burguesía monopólica, los terratenientes, la oligarquía, están "perfeccionando" el Estado. Están elaborando una nueva Constitución. No para permitir el desarrollo democrático de la sociedad chi-

lena. No para facilitar el acceso al poder de las masas trabajadoras. No hay que hacerse ilusiones en este sentido. Tienen toda la experiencia pasada, y la nueva Constitución que están elaborando (ya que allí trabajan los más reaccionarios y lo más rancio de la oligarquía nacional) es para perfeccionar la dictadura burguesa; para perfeccionar el Estado de clase burgués, en contra del proletariado y las fuerzas populares. Han sido claros “nunca más —han dicho los fascistas de la junta— daremos facilidades para que los marxistas (porque, para ellos, son marxistas todos los que no concuerdan con sus ideas reaccionarias) lleguen al poder”.

Frente a esta realidad con la que se cierran todos los caminos democráticos burgueses a las masas, de modo que no tengan la más mínima participación en la vida nacional, ¿qué hace el movimiento revolucionario?, ¿qué indica a la clase obrera y a las masas de este pueblo? Someterse a ese desig-nio o luchar.

¿Cuál es la actitud que los revolucionarios y el pueblo deben tomar contra el Estado burgués que hoy día los está oprimiendo? Nosotros pensamos que otra de las características de este frente es, precisamente, que surge como una alternativa de poder de las masas revolucionarias y del pueblo de Chile. En la medida en que este frente se organice en la base, en cada población, en cada barrio, en cada comuna, en cada provincia o región; en la medida en que este frente se organice en todo el país; en la medida en que tome impulso en las masas; en la medida en que se apoye en la lucha de las masas insurreccionadas; *en esta medida, este frente impondrá por la fuerza su programa y en esta medida aplastará*, sin piedad, a las fuerzas contrarrevolucionarias de la reacción chilena y del imperialismo internacional. Es por medio de este frente y de esta forma de lucha, como nos permitirán cumplir los objetivos democráticos de la revolución que se entrelazan con los objetivos socialistas. En otras palabras, es con el impulso de las masas organizadas en este frente de nuevo tipo, como nos permitirán pasar —una vez barridos los obstáculos de la Junta Militar— a implantar, inmediatamente, el Poder Popular y marchar en forma ininterrumpida hacia la construcción del socialismo en nuestro país.

Esto es perfectamente posible, no es una cosa planteada en el aire. Las masas han aprendido durante los años de dictadura que tienen que crear instrumentos nuevos. Han aprendido a no aferrarse a lo viejo y el Partido Socialista, junto con las fuerzas auténticamente revolucionarias, tiene que tener claros estos objetivos y es preciso que entregue estas herramientas de lucha a la clase obrera y a las masas populares. Los partidos políticos, ya sean éstos de la clase obrera o de los otros sectores de la población, tendrán cabida en este frente en la medida en que interpreten el desarrollo de la revolución; en la medida que sus líneas, sus programas y sus políticas, desarrollen la revolución. Quedarán marginados, por el contrario, en la medida en que sus ideas, su accionar, signifiquen un entramamiento de la revolución. Los partidos políticos tienen que comprender que las masas no quieren jugar

un papel pasivo, de espectadores, de aplaudir a los líderes en las grandes concentraciones, de aumentar la producción, como ocurrió en el gobierno de la Unidad Popular. Los partidos políticos deben comprender que las masas, como motor fundamental de este proceso revolucionario y de todos los cambios que ocurran en el país, tienen que jugar un papel activo y no pasivo.

El Partido Socialista está profundamente preocupado por la falta de unidad de las fuerzas populares en nuestro país. No es casual que hayan salido, apenas, una o dos declaraciones suyas en casi más de dos años de dictadura militar. *La declaración de la Unidad Popular en el exterior, para decir verdad, tiene muy poco significado en el interior de Chile.* Ayuda muy poco al proceso revolucionario del interior del país. Esto hay que decirlo así abiertamente, sin temor, porque nosotros los revolucionarios no le tenemos miedo a la verdad. No solamente hay dificultades para lanzar declaraciones conjuntas de las fuerzas de izquierda, incluso de las que formaron ayer la Unidad Popular, sino que acciones comunes de estas mismas fuerzas aún no existen en el país y esto es grave. Ésta es una de las causas por las cuales la dictadura se mantiene aún en el poder. El Partido Socialista está dispuesto y está preparado para sentarse a conversar, en primer lugar, con las fuerzas que formaron la Unidad Popular. Pero por cierto que sin excluir a los camaradas del MIR que no fueron considerados en la lucha; a los compañeros del MIR, tan bárbaramente masacrados junto a las demás fuerzas de izquierda. Deben ellos tener una participación destacada en la nueva unidad que está gestándose en el país. El pueblo demócratacristiano debe participar activamente en esa unidad, pero ése es un problema que deben resolver los propios demócratacristianos. Ellos tienen cabida acá junto a las fuerzas democráticas y populares de nuestro país. El partido debe ser claro. Nosotros vamos a la mesa de la unidad en las mismas condiciones que todos los partidos que están interesados porque esta pesadilla que está viviendo nuestro pueblo sea lo más corta posible.

El Partido Socialista no acepta que ningún partido pretenda transformarse en el partido dirigente de esta nueva unidad. Es un partido respetuoso de las otras fuerzas que interpretan, de una u otra forma, el sentimiento de la población. Es un partido que tiene profundas raíces en la clase obrera y los campesinos de nuestro pueblo. Al igual que las otras fuerzas de izquierda ha tenido bajas numerosas. Miles de sus militantes han sido masacrados, se encuentran en campos de concentración o han tenido que partir al exilio. El Partido Socialista es un partido respetable y exige ese respeto de la misma manera que nosotros respetamos también a nuestros aliados. El Partido Socialista no acepta que nadie, ni por muy revolucionario que pretenda ser, nos tome como una organización de masas y venga a hacer penetración en nuestras filas. El partido rechaza a cualquiera que nos tome en este sentido. El partido está llano a la unidad; sin embargo, tiene que declarar que este frente de nuevo tipo se hará con la alianza obrero-campesina que agrupe a los más amplios sectores de la sociedad chilena. Estará dirigido por la clase

obrero, firmemente, y sirviendo incondicionalmente a sus intereses estratégicos.

El Partido Socialista declara que mantendrá, sin embargo, su independencia ideológica, política y orgánica. El partido cumplirá hasta la última coma de los programas que aprobemos en común, de los pactos que contraigamos, pero no suscribirá ningún acuerdo que signifique entorpecer la revolución, marginar a las masas del proceso revolucionario. El partido, en todo lo que no estemos de acuerdo con los aliados, mantendrá su independencia con intransigencia. No solamente discutiremos a nivel de los partidos políticos, de las directivas de los partidos, sino que esas divergencias las llevaremos al seno de las masas, para que sean las masas, con su dinámica revolucionaria, con su acción revolucionaria (por medio de la lucha, por medio de la práctica), las que digan quiénes son los que tienen la razón y cuáles son los que están equivocados.

Para que el proletariado pueda jugar su papel dirigente de todas las fuerzas democráticas, debe tener su propia forma de organización y sus propios instrumentos de lucha. Pero esta clase obrera tiene mucha experiencia en la lucha social, en la lucha política. La clase obrera chilena tiene una gran conciencia de clase. Durante el gobierno de la Unidad Popular dio pruebas de su capacidad, de su organización, *de su conciencia de clase*. Esta conciencia de clase del proletariado chileno le ha impedido a la Junta Militar crear un movimiento obrero amarillo a su servicio. Son muy pocos los dirigentes, los pseudo-dirigentes gremiales que declaran su adhesión y su incondicionalidad a la Junta Militar. La clase obrera chilena hoy día, indudablemente, no se repone de los golpes recibidos; más aún, toda la política de la junta consiste en aplastar, en todos los sentidos, al proletariado chileno. Pero esta clase obrera que no se ha adherido a la Junta Militar, está esperando allí en la fábrica, allí en la industria, allí en el taller. Está esperando un camino, está esperando formas nuevas de organización y de lucha.

Tenemos que pensar que el movimiento sindical chileno ha dado grandes satisfacciones a los trabajadores. Mediante el movimiento sindical y su lucha, los trabajadores han arrancado a la burguesía importantes reivindicaciones y conquistas. Pero ese movimiento sindical se caracterizaba porque era esencialmente economicista y la burguesía lo había metido dentro de las leyes y de la constitución de la burguesía; dentro del zapato chino de esas leyes. Los estatutos de cualquier sindicato reflejan ese comportamiento de los gobiernos de la burguesía respecto del movimiento obrero organizado. Más aún, ese mismo movimiento obrero hoy día no tiene derecho a defender a los trabajadores; ese movimiento sindical no tiene derecho a hacer peticiones. Los trabajadores no pueden elegir a sus dirigentes sindicales. Hay que crear ahora, en cada lugar de trabajo, un nuevo tipo de organización que le permita a la clase, dentro de la clandestinidad más absoluta, desarrollar trabajos, unirse y organizarse en las grandes fábricas, en las minas, en las grandes industrias; pero también, en los pequeños talleres. Para formar un sindicato,

cuando había libertad para formarlo —ahora ésta no existe— se necesitaban 25 trabajadores como mínimo y, por ese solo hecho, miles y miles de trabajadores a lo largo de Chile no podían organizarse. Podían organizarse en sindicatos profesionales. A los patrones les bastaba con despedir a unos cuantos trabajadores para eliminar a ese sindicato profesional.

La nueva organización que se forme tiene que permitir la organización de la gran mayoría de los trabajadores. La nueva organización tiene que encauzar fundamentalmente, la lucha política de los trabajadores. Esta nueva organización lleva, al seno mismo de cada lugar de trabajo, la política independiente de la clase obrera; desenmascara allí, en el sitio mismo de trabajo, de una u otra manera y de acuerdo con las condiciones que se presentan, la política suicida, criminal de la Junta Militar. Esta nueva organización unitaria de los trabajadores impulsa a la solidaridad con los combatientes, con los despedidos, con los familiares de los detenidos que hoy día están en los campos de concentración y en las cárceles, a lo largo y ancho del país. Esta nueva organización de la clase educa a la clase en una estrategia revolucionaria y la prepara para los combates violentos contra la dictadura. Esta nueva organización no se opone al sindicato como pretenden algunos. No tiende a reemplazar al sindicato como pretenden otros. Precisamente, esta organización nueva es el motor en las nuevas condiciones de vida del movimiento obrero; de la ilegalidad en que estamos trabajando. Mueve a la clase obrera e impulsa al sindicato a adoptar las reivindicaciones de los trabajadores. Desenmascara a los dirigentes amarillos que hoy día gobiernan esos sindicatos.

Nosotros hemos denominado a esas formas nuevas de organización de la clase: *Comisiones Obreras o Laborales*. Es por medio de estas comisiones, organizadas en cada lugar de trabajo, como uniremos a los obreros que ayer pertenecieron a la Unidad Popular. Uniremos así a los compañeros del MIR, a los trabajadores demócratacristianos que sufren tanta miseria como la de los obreros que pertenecieron a la Unidad Popular. Es allí donde se creará este tipo de unidad. Al comienzo, indiscutiblemente, serán pocos; pero, en la medida en que las Comisiones Obreras, Laborales, sean fuertes y alienten las reivindicaciones de las masas, en esa medida interpretarán sus intereses e impulsarán la lucha de las masas por su liberación. En esa medida, esas Comisiones Obreras tendrán amplia acogida en el seno de la mayoría de los trabajadores de nuestro país. La experiencia nacional que se ha obtenido, en la práctica, en la formación de estas comisiones así lo señala, y la experiencia internacional también indica que no pueden los trabajadores, ni el movimiento revolucionario, ni el movimiento obrero, aferrarse a formas de organización que obviamente servían para un tiempo de legalidad. Para las nuevas condiciones, hay que crear nuevas formas de lucha que permitan, precisamente, el desarrollo de la lucha de las masas populares. Las Comisiones Obreras, está claro, no reemplazan al sindicato; son, más bien, el motor que mueve al sindicato, son el motor que dirige, en la clandestinidad, a los trabajadores en su lugar de trabajo.

De la misma manera, planteamos la unidad y la organización en un frente de masas, en un frente de clases que sea capaz de unir a la gran mayoría de los chilenos, para el derrocamiento de la junta y más tarde para implantar el poder popular y construir el socialismo; de la misma manera en que planteamos y aclaramos que el frente no va en contra de las organizaciones creadas en las poblaciones (tales como centros de madres, las juntas de vecinos, los clubes deportivos, etcétera, etcétera), el frente que nosotros propiciamos por la base, tiene que marchar bajo la dirección de la clase obrera e incorporar en su seno a esas organizaciones creadas ya con anterioridad, incluso, al golpe militar del 73; de la misma manera, planteamos que las organizaciones vigentes hoy día en el campo no desaparecen, sino que esas organizaciones tienen que incorporarse a los consejos campesinos creados en el pleno gobierno de la Unidad Popular. Estos consejos campesinos no van a ser solamente consultivos, sino además resolutivos, bajo la forma de poder de las masas revolucionarias en su estrecha alianza con los campesinos de los campos de Chile.

4. *La Coordinadora de Regionales y la opinión de Frei respecto de la junta*

Entrevistador: En estos instantes, a comienzos de 1976, la opinión pública chilena ha conocido los planteamientos que el ex presidente Eduardo Frei hace en su libro respecto de una alternativa para derrocar a la Junta Militar. Es interesante conocer la opinión del Partido Socialista de Chile acerca de los planteamientos del señor Frei y darle la línea a la clase trabajadora para su proceso y desarrollo político.

Entrevistado: Justamente cuando se vislumbra el fracaso de la Junta Militar; cuando la junta se siente acorralada por la presión de los pueblos del mundo que se solidarizan con el movimiento de resistencia de nuestro pueblo; cuando su política económica es resistida por los más amplios sectores de Chile; cuando la renuncia voluntaria de altos jefes de las fuerzas armadas indica la profundización de las contradicciones en su seno; cuando es imposible a la junta crear un movimiento civil de apoyo a su desastrosa gestión; cuando las masas empiezan a agitarse y termina el reflujo que empezó con motivo del golpe militar; cuando esas masas, de una u otra manera, manifiestan su descontento; cuando los propios jefes militares se debaten en la impotencia y la corrupción cunde en sus filas, el señor Frei ofrece una salida democrática.

Nosotros no podemos rechazar a ningún sector, a ninguna persona que quiera incorporarse a la lucha por el derrocamiento de la dictadura militar que nos oprime. Sin embargo, los socialistas y la clase obrera chilena, las masas populares de nuestro pueblo, no podemos olvidar que el señor Frei fue uno de los soportes en los cuales se afirmó Pinochet y sus secuaces para

oponerse al gobierno de la Unidad Popular y derribarlo en el sangriento golpe de estado del 11 de septiembre. Nosotros no podemos olvidar, tampoco, el gobierno del señor Frei y su fracaso. No podemos olvidar que el señor Frei fue, precisamente, el instrumento que usó el imperialismo norteamericano como elemento para oponerse al desarrollo del movimiento revolucionario de los trabajadores; del movimiento popular en América Latina. No podemos olvidar que el imperialismo norteamericano ayudó al señor Frei como a ningún otro gobierno chileno. No podemos olvidar que en el senado norteamericano se ha denunciado, y lo ha publicado la prensa reaccionaria chilena, que grandes cantidades de dinero norteamericano fueron aportadas al sector freísta de la Democracia Cristiana, para que impulsara la lucha en contra del gobierno popular. No podemos olvidar que el sector freísta de la Democracia Cristiana apoyó el paro de los camioneros, de los comerciantes, en contra del gobierno de la Unidad Popular. El señor Frei siempre creyó que, una vez vueltos los militares a sus cuarteles, como cosa natural, él iba a ser de nuevo gobernante de Chile. No podemos olvidar a los muertos del Salvador, a los caídos en Puerto Montt, las represiones brutales contra los pobladores que querían un pedazo de tierra para levantar sus chozas. Eso nosotros no lo olvidamos.

Sin embargo, si el señor Frei quiere incorporarse a la lucha, hoy día, por liberar a los prisioneros políticos que tienen en los campos de concentración o en las cárceles de la dictadura; si el señor Frei quiere incorporarse a la lucha del pueblo por reconquistar los derechos democráticos de nuestro pueblo, nosotros no podemos rechazarlo. Pero quisiéramos aclarar que esa no es una salida, y los revolucionarios queremos lo que las masas de nuestro pueblo quieren. Ésa es la salida de la burguesía y del sector freísta de la Democracia Cristiana. Aquel que decía, antes de aparecer incluso el libro del señor Frei, que ellos pretendían aglutinar, en torno a la Democracia Cristiana y en torno al señor Frei, a un sector de las Fuerzas Armadas de Chile que estaría en desacuerdo con las desastrosas gestiones de la Junta Militar. Quieren incorporar a sectores de la Iglesia Católica y plantean, también, la posibilidad de incorporar a un sector de nuestro Partido Socialista.

Respecto de esta incorporación de un sector del Partido Socialista a la "apertura democrática" del señor Frei (que se deja entrever en la carta que Aylwyn envió al señor Fuentealba tiempo atrás y que publicó, también, la prensa de nuestro país), hay sectores de la izquierda chilena, incluso sectores pequeños de nuestro partido, que hablan de que cualquier salida que signifique el derribamiento de la junta, es conveniente. Dicen que esto hay que aceptarlo, ya que en Chile este asunto se está "cortando"* a tan alto nivel que ni nosotros, ni las masas populares tenemos hoy participación, por lo que no nos queda otro camino que incorporarnos a ese carro. Nosotros rechazamos tan peregrina y peligrosa teoría. La clase obrera, los campesinos y el movi-

* De cierto argot chileno: "decidiendo".

miento popular no están obligados, fatalmente, a incorporarse a esa salida de la burguesía, que mantendría incólume al régimen burgués, la explotación de clase, la opresión y la miseria. Incorporarnos, incorporar al movimiento proletario y popular a esa salida burguesa es perder la perspectiva revolucionaria; es renunciar a la salida propia del proletariado; es amarrar a la clase obrera y a las masas populares a las pretinas de la burguesía aunque ésta sea muy "democrática".

Y aquí se nos plantea un problema que es necesario que también lo aclaremos lo mejor posible. Puede preguntarse: ¿qué sector aglutina al movimiento popular que derribará a esta Junta Militar? Es lógico que la burguesía quiera aglutinar y dirigir este movimiento anti-junta y es lógico también (y así lo entendemos los socialistas que estamos luchando conjuntamente con las otras fuerzas revolucionarias consecuentes de nuestro país), que la clase obrera, el proletariado sea quien deba encabezar y dirigir el movimiento en contra de la Junta Militar y terminar con la dictadura que oprime a nuestro pueblo. La lucha, pues, por la dirección del movimiento popular está planteada entre la burguesía y el proletariado. Si el movimiento lo dirige la burguesía, la salida, las medidas, el desenlace de esta lucha serán los que correspondan fundamentalmente a los intereses de la burguesía; pero, si el movimiento es dirigido por el proletariado, la salida a esta crisis será la que corresponda a los intereses fundamentales del proletariado de nuestro pueblo. Es por eso que, hoy más que nunca, los socialistas levantamos la bandera de una salida proletaria a esta crisis; por eso no es por casualidad que los socialistas agrupados en torno a la Coordinadora Nacional de Regionales, nos mantenemos fieles a las tesis estratégicas y tácticas aprobadas por los Congresos del Partido, porque ahí está clara nuestra posición y nosotros no podemos arrear la bandera, en ningún instante de la lucha, por la conquista del poder total para las masas trabajadoras.

Nosotros no podemos renunciar a que, en torno a la alianza de los obreros y los campesinos, se aglutinen los más amplios sectores de la población. Nosotros no podemos olvidar que la meta del socialismo en nuestro país es, precisamente, la construcción del socialismo en Chile; por eso, no estamos dispuestos a incorporarnos a ese carro al que se nos quiere subir; por eso es que estamos trabajando en el seno de nuestro pueblo, en el seno de la clase obrera para crear las Comisiones Obreras; por eso estamos impulsando el frente de nuevo tipo, y si hoy las masas no tienen participación en las cumbres donde se está buscando una "solución" a esta crisis, fracasarán esas tentativas, sin la presencia de las masas. Cualquier cambio, incluso otra junta militar, que surja en nuestro país, no tendrá resultados positivos si las masas populares no están presentes y la clase obrera no tiene la dirección, la conducción de este proceso y de un futuro gobierno que se forme.

Entendemos claramente que con todos los aliados no marcharemos hasta el final de la revolución. Entendemos que algunos aliados serán transitorios, para acciones limitadas a fin de alcanzar objetivos limitados. Si alguno de

estos aliados quiere marchar con nosotros, con los trabajadores y el movimiento popular hasta el derrocamiento de la Junta Militar, bien venido sea; pero nosotros no nos quedaremos ahí, nosotros continuaremos junto a los campesinos, junto a los obreros, junto a lo mejor de nuestro pueblo, agrupados en torno a las Comisiones Obreras y al *frente de nuevo tipo*, hacia las metas superiores que tiene el proletariado y las masas populares. Y, a aquellos que creen que las masas están obligadas a incorporarse a ese carro "democrático" que ofrece el señor Frei y un sector de la burguesía chilena, queremos decirles que no tienen confianza en las masas, que éstas, hoy día, aparentemente están pasivas, pero cuando esas masas reorganicen sus cuadros y pierdan el temor, como ya se lo están perdiendo a la Junta Militar; cuando esas masas se expresen, puedan hablar; cuando la lucha se desate, va a ser de tal envergadura y de tal profundidad que no habrá fuerza capaz, ningún partido de la burguesía, ni ningún partido reformista, serán capaces de atajar a esas masas.

Se ha acumulado tanto odio en las entrañas de nuestro pueblo y la política de la Junta Militar ha hecho tanto daño, que no hay ningún sector, ningún hogar de trabajadores y del pueblo, que no haya sido golpeado por la política criminal de esta junta al servicio de los grandes intereses monopolísticos nacionales y del imperialismo norteamericano. Pero el deber de los socialistas y del movimiento revolucionario es enseñarles e indicarles ahora un camino a estas masas sedientas de lucha, e impulsarlas a tomar las medidas orgánicas y crear los medios de lucha que les permitan dar su propia salida a la crisis que estamos viviendo. En este camino tienen un puesto de combate el obrero democratacristiano, los campesinos democratacristianos y la juventud democratacristiana, los empleados democratacristianos, el pueblo democratacristiano, a quienes llamamos con urgencia a incorporarse a esta lucha del pueblo en igualdad de condiciones. También llamamos a los hombres de armas que están haviéndose con esta política criminal, antipatriótica y entreguista de la Junta Militar. A todos los sectores que quieran terminar con esta pesadilla los llamamos a la lucha, a la movilización y al combate. Mientras más rápido terminemos con esta pesadilla, tanto mejor, porque la tarea que nos aguarda es enorme. Tenemos que reconstruir nuestro país devastado hoy día por el fascismo. Tenemos que reconquistar el terreno perdido. Los socialistas se incorporan, junto a los pueblos del mundo, a la lucha por la derrota total del sistema capitalista mundial. Ésta es la alternativa del partido, de los sectores revolucionarios, de nuestra clase y de nuestro pueblo. No es fatal que nos incorporemos a la pretendida apertura democrática que nos ofrecen el señor Frei y un sector de la burguesía chilena. Mantenernos fieles a esta alternativa proletaria y popular es nuestro deber. Nosotros los socialistas de Chile, los que estamos incorporados a la lucha junto a nuestro pueblo, no renunciaremos a esta alternativa independiente de la clase obrera y del pueblo chileno.

5. *La revolución chilena y la revolución latinoamericana y mundial*

Entrevistador: Compañero, quisiéramos saber la opinión del partido respecto a la relación que tiene la revolución chilena, con toda su rica experiencia del pasado y del presente y su proyección en el futuro, con la revolución latinoamericana y mundial.

Entrevistado: En cuanto a lo internacional, se libra hoy una lucha a muerte entre el proletariado y las fuerzas democráticas, por un lado, y las fuerzas del capitalismo, por el otro. En esta lucha en que las fuerzas revolucionarias se debaten, en el plano internacional, la revolución chilena no puede estar al margen o aislada. No. Por el contrario, la revolución chilena es parte de la lucha que libran las masas trabajadoras y populares por la derrota del sistema capitalista y la construcción del sistema socialista. En cuanto que nosotros valoramos los triunfos que, en cualquier parte del mundo, obtienen las fuerzas proletarias, democráticas y progresistas. Apoyamos con todas nuestras fuerzas la lucha del pueblo vietnamita y su historia. También, desde el principio, la revolución cubana dirigida por nuestro querido camarada Fidel Castro, encontró amplio apoyo en nuestro partido. Nosotros reafirmaremos hoy, en medio del fragor de este combate que libramos, que el camino elegido por el camarada Fidel y los revolucionarios cubanos, que el camino de la Sierra Maestra, que el camino de la lucha armada implacable en contra de la reacción y del imperialismo norteamericano, sigue siendo el camino fundamental de la lucha que deben seguir librando las masas trabajadoras y los pueblos de América Latina, para alcanzar su liberación. Apoyamos las luchas de las masas obreras y del pueblo argentino. Saludamos emocionados la lucha del Ejército Revolucionario del Pueblo y de los Montoneros argentinos. Apoyamos la lucha que, en cualquier rincón de América Latina, libran las masas obreras y populares, en las fábricas, en los campos, en las montañas. En ese contexto y en ese cuadro apoyamos la lucha de clases en el plano internacional. La revolución chilena es parte integrante de esa lucha. Es por eso que no entendemos —y tenemos que decirlo abiertamente— la actitud de ciertos gobiernos socialistas que mantienen, aún, relaciones diplomáticas con esta sanguinaria Junta Militar y que amplían sus relaciones comerciales, en vez de mantenerla en el aislamiento a que está siendo sometida por los trabajadores y los pueblos democráticos del mundo. Queremos agradecer, una vez más, a los países, a los pueblos, a los gobiernos socialistas que, desde un principio, nos han ayudado y nos siguen ayudando. Queremos agradecer a los países y a los pueblos dirigidos por partidos socialdemócratas de Europa. No olvidaremos su valiosa ayuda en esta hora que el pueblo chileno está viviendo. La labor del partido es aglutinar fuerzas afines en el plano internacional. Nosotros estamos por un acercamiento con todos los sectores revolucionarios, no solamente de América Latina, sino que del Asia,

de Europa. Vista así la revolución chilena, se explica lo que para la junta fascista es incomprensible: la gran solidaridad de que en estos instantes está rodeada la lucha de nuestro pueblo.

Es tarea de los militantes del partido que están en el exterior, en América Latina, en Europa, en África, en Asia, iniciar este acercamiento hacia las fuerzas afines; acercamiento que significa coordinar, en cierta medida, la lucha de nuestros pueblos. Es tarea de los socialistas en el exterior dar a conocer los postulados revolucionarios del pueblo chileno, en estos instantes, a todas las organizaciones de la clase obrera, de las masas campesinas, de los más amplios sectores populares, democráticos y progresistas de los pueblos del mundo.

6. *El Partido Socialista como vanguardia de la lucha de los trabajadores chilenos*

Entrevistador: Por último compañero, quiero preguntarle: en esta lucha que está enfrentando el pueblo de Chile, en esta tarea gigante que tienen los revolucionarios chilenos, ¿cuál es el papel que está llamado a jugar el Partido Socialista en este proceso?, ¿está en condiciones el Partido Socialista para impulsar las luchas del pueblo de Chile, desde el punto de vista teórico y organizativo, como para convertirse, realmente, en una vanguardia de los trabajadores chilenos?

Entrevistado: Ya hemos señalado los objetivos estratégicos del partido y los objetivos tácticos inmediatos, y hemos indicado, con toda claridad, el camino fundamental que, a nuestro juicio, tienen que seguir las masas trabajadoras y el pueblo chileno para derribar a la Junta Militar e implantar el Poder Popular, marchando a la construcción del socialismo. Hemos señalado los instrumentos de lucha que tienen que crear las masas. Esto es el frente de nuevo tipo. La formación de este frente, los objetivos de este frente, los hemos esbozado en líneas generales. Hemos reseñado el programa de este frente. Hemos aclarado que son las Comisiones Obreras; el papel que en este instante juegan estas Comisiones Obreras en relación con las obligaciones de la clase dirigente del proceso revolucionario. Hemos fijado la importancia que tienen, hoy día, las organizaciones campesinas; especialmente los Consejos Campesinos, que representan la forma de poder de las masas campesinas que, en estrecha alianza con el proletariado, marcharán hasta el final de la revolución.

Indudablemente que el otro instrumento de lucha de las masas trabajadoras, de las masas hambrientas de nuestro pueblo y, tal vez, el más importante, es su vanguardia política. En este caso, *el Partido Socialista está llamado a jugar un papel importantísimo en el proceso revolucionario chileno, junto con las masas obreras, campesinas y populares.* Es indudable y es correcto

reconocerlo así abiertamente: el Partido Socialista, hasta el 11 de septiembre, no estaba preparado para ejercer el papel de vanguardia de las fuerzas revolucionarias de nuestro pueblo. Nuestro partido está, esencialmente, en su gran mayoría, en sus bases, compuesto por obreros y por campesinos. Las fuerzas fundamentales del partido, expresadas como un barómetro, las tenemos en las campañas electorales. Estaban allí en los grandes centros industriales del país, en la provincia de Concepción, en la provincia de Santiago, en Valparaíso, en Tarapacá, en Antofagasta, en la zona austral de Magallanes. El partido sacó en las últimas elecciones parlamentarias la más alta cuota de votos, entre los partidos de la Unidad Popular.

Sin embargo, compañero, desde hace mucho tiempo existió, en el partido, una contradicción. Mientras su base obrera y campesina era mayoritaria, los puestos dirigentes a todo nivel estaban ocupados por la pequeña burguesía revolucionaria. Había una contradicción con lo que se acordaba en los Congresos (en los cuales participaba esta mayoría de base proletaria y campesina, que era línea revolucionaria, estrategia revolucionaria) y lo que se hacía después de esos Congresos. No había unidad ideológica; ni unidad política; ni unidad orgánica. Bajo el pretexto de la lucha tendencial e ideológica, en el partido, se formaban fracciones organizadas que creaban sus propios centros de dirección y de poder. Habían las llamadas comisiones técnicas y aparatos técnicos especializados que, muchas veces, no obedecían a la dirección política y central del partido, sino que obedecían a determinados camaradas pertenecientes al Comité Central u organismos inferiores. Junto a la ideología proletaria planteada, también la ideología burguesa, de una u otra forma, penetraba en el interior del partido. Así se explica su desorganización; la falta de una disciplina única para todos y ¿por qué no decirlo?: el grado de penetración de la influencia enemiga en sus filas.

El partido ha sido uno de los más golpeados por la dictadura. Cuando derrotemos a esta Junta Militar y alcancemos el poder, cuando conozcamos en profundidad los crímenes cometidos por la burguesía fascista, vamos a darnos cuenta de que el Partido Socialista es el que ha tenido más bajas, dentro de los partidos de la izquierda. A esto agregamos que, inmediatamente después del golpe militar, por inexperiencia del partido para enfrentar este tipo de lucha (ya que estábamos acostumbrados, fundamentalmente, a enfrentar luchas de tipo electoral), el partido sufrió duros golpes que motivaron su retroceso y en cierta medida, su desorganización. Antes hemos dicho que no hubo dirección en el partido. Muchos compañeros miembros del Comité Central elegidos en La Serena se asilaron. Algunos sin ninguna justificación; otros, justificadamente marcharon al exilio. Muchos miembros del Comité Central fueron asesinados por la junta fascista y, los que acá permanecieron, quedaron completamente desligados de las masas partidarias. En esas circunstancias surge la Coordinadora Nacional de Regionales del Partido Socialista; las bases empiezan a reorganizarse, con muchas dificultades. Comienzan a reorganizarse las comunas, las direcciones regionales y surge la

necesidad de coordinar la acción de estas direcciones regionales. Ésta es la razón que explica la formación de esta Coordinadora Nacional de Regionales del Partido Socialista. Aquí no hay ambiciones de poder, no hay ambiciones de mando. No. Aquí se solucionó, en parte, el vacío de poder parcial en que nos encontrábamos después del 11 de septiembre. Cuando se tomó contacto, posteriormente, con algunos compañeros que quedaron de la dirección central anterior, surgieron problemas y dificultades relacionadas con experiencias estratégicas y experiencias tácticas. En consecuencia, existe este problema aún en el Partido Socialista.

Yo no quiero, ahora, profundizar en esta diferencia; pero sí, compañero, ha usted estudiado y le hemos entregado a usted el documento de abril de esta Coordinadora que refleja nuestros puntos de vista fundamentales. Usted; también, conoce ahora el llamado documento de marzo, llamémosle del sector oficialista del partido. Allí están planteadas las divergencias; allí están planteadas las coincidencias. Pero yo puedo decirle que en la base del partido no existe este problema, porque la base del partido es consecuentemente revolucionaria. Si usted compañero va a Concepción a hablar con los mineros del carbón, de Coronel, de Lota, usted va a encontrarse con que los compañeros están unidos en torno de los postulados revolucionarios del partido. Y que aquí mismo en Santiago, usted puede conversar con gente de base y va a darse cuenta de que no existen diferencias estratégicas, de profundidad en las filas del Partido Socialista. Usted puede ir a Valparaíso y va a encontrar lo mismo. Le vamos a entregar, a usted, documentos de la Dirección Regional del Partido en Valparaíso; de la Dirección Regional del Partido de los mineros del carbón, en que plantean su adhesión a la línea estratégica y política de la Coordinadora.

El problema surge a un nivel, llamémosle superior o supraestructural. Allí existe el problema. Sin embargo, yo quiero informarle que, en el mes de junio del año recién pasado, estando aún en libertad el camarada Ponce,* se iniciaron conversaciones para solucionar problemas internos del partido, porque existen estos problemas y, mientras existan el partido no podrá tomar la senda que lo coloque a la cabeza de las masas revolucionarias de nuestro pueblo. Las conversaciones iban bien encaminadas; desgraciadamente, la dictadura apresó al compañero Ponce y a sus camaradas y se cortaron éstas. Hemos hecho esfuerzos para retomarlas, pero los nuevos compañeros parece que rehuyen el bulto; parece que tienen temor a las conversaciones; parece que creen que algo van a perder. Esto no es correcto. No es revolucionario. Nosotros, en ningún instante, entiéndase bien este problema, nos hemos propuesto la división del Partido Socialista. No. Terminantemente: no. Seríamos unos irresponsables y criminales si pretendiéramos dividir al partido. No. No daremos nosotros el primer paso, pero no estamos dispuestos tam-

* Miembro de la dirección central del Partido Socialista. Ahora prisionero de la dictadura militar chilena.

co, a volver a las antiguas alianzas; a las antiguas componendas; al reparto de cuotas de los organismos dirigentes del partido, de acuerdo con tal o cual corriente ideológica que se hacía presente en los torneos nacionales y de nivel inferior celebrados por el partido. No. Ese tipo de unidad no sirve; ese tipo de componenda no sirve. Ahora hay que buscar por otro lado las cosas. Ahora hay que marchar a solucionar los problemas internos del partido.

Nosotros creemos que, cuando se colocan los problemas de la revolución y los problemas de la clase obrera y de los sectores populares en el centro de la discusión de los socialistas, surgen los caminos de unidad; pero, cuando estos principios revolucionarios están al margen de las discusiones y surgen componendas y transacciones, se dificulta la unidad. Es por eso que estábamos de acuerdo con el camarada Ponce en cuanto a que había que iniciar, entre el sector que él dirigía y la Coordinadora, una profunda discusión de carácter ideológico, de carácter político, que nos diera como resultado la elaboración de una línea estratégica, de acuerdo con las resoluciones que el partido democrática y libremente había tomado en sus torneos nacionales. Estábamos de acuerdo en que los materiales para esta discusión eran el documento de abril de la Coordinadora; el documento de marzo de los compañeros del camarada Ponce; las Tesis de Chillán y, nosotros agregamos ahora, el informe del camarada Altamirano* en el Pleno de La Habana.**

Estábamos de acuerdo en la lucha diaria al frente de las fuerzas revolucionarias y estábamos, también, de acuerdo para iniciar una discusión acerca de lo que debía ser el Partido Socialista de Chile para que pudiera jugar su papel de vanguardia, al frente de las fuerzas revolucionarias de nuestro pueblo. ¿Qué debe ser el Partido Socialista?, ¿un partido de masas con miles de militantes en sus filas? ¿Un partido indisciplinado, lleno de corrientes que se transformaban en fracciones? ¿Un partido con organismos llamados "técnicos" que no obedecían a la dirección política? ¿Un partido de cuadros profundamente enraizados en las masas, un partido organizado cuyos aparatos técnicos de cualquier naturaleza obedecieran firmemente a los organismos políticos legítimos de dirección partidaria? Éstos son los problemas que nos preocupan y que no pueden rehuirse. Se necesita de una discusión que seriamente solucione los problemas del partido para que éste se transforme, verdaderamente, en la vanguardia del proletariado. Pero la unidad del partido no puede conseguirse mediante decretos, ni componendas, ni transacciones. No, esta unidad se probó que no sirve y no es la que quieren las fuerzas revolucionarias de nuestro pueblo y del partido. Es por eso que yo los llamo, en nombre de la Dirección Nacional de la Coordinadora, a discutir.

Estamos llanos a solucionar los problemas con las bases al frente, y queremos decirles, a los socialistas del exterior, que deben ayudar a la solución de los problemas del partido. Queremos decirles, también, que hay que to-

* Secretario General del Partido Socialista, en el exilio.

** Realizado en Cuba en 1975.

mar urgentes medidas para que este problema interno del partido se solucione. Y los dirigentes del partido, los que han tenido altas responsabilidades en él (a los cuales el partido, a muchos de ellos, en el gobierno de la Unidad Popular, les otorgó altos puestos de responsabilidad gubernativa), también ellos tienen que jugar un papel importante en esto. Por eso tienen que colocar en el centro de actividad de su pensamiento los intereses de la revolución chilena y los intereses de nuestro pueblo. Ha sido tal la anarquía política, han sido tales las zancadillas, han sido tales los intereses personales y de grupo, que esto no puede volver a repetirse. No. Esto terminó en Chile trágicamente el 11 de septiembre de 1973. Nosotros le declaramos a usted, compañero, para que lo trasmita a los compañeros socialistas que están actualmente en el exterior, que éste es el pensamiento de la Coordinadora Nacional de Regionales del Partido Socialista y estamos ardientemente decididos a solucionar los problemas internos del partido. Mientras tanto seguimos nuestro camino; seguimos nuestra ruta junto al grueso del partido, especialmente junto a sus bases obreras, seguramente las más revolucionarias del Partido Socialista de Chile.

Deseamos ardientemente solucionar estos problemas. Hemos encontrado indudablemente, en esta lucha en que el partido se empeñó, dificultades, debilidades. Una de las debilidades más grandes que tenemos en el partido, es el bajo nivel ideológico. Nosotros nos declaramos marxistas-leninistas, pero si uno le pregunta ahora al nivel grueso del partido nos damos cuenta que apenas se comprende en líneas generales lo que es el marxismo-leninismo. Es por eso que conociendo esa debilidad fundamental del partido, hay que tomar medidas y nosotros las tomamos, a pesar de la represión, para elevar el nivel ideológico, para elevar su nivel político. Porque elevando ambos niveles se terminarán las fracciones dentro de él. Se terminarán los intereses de grupo dentro del partido. Se terminará el muñequero, y todos nos empeñaremos en la gran causa revolucionaria para liberar a nuestro pueblo. No sólo los socialistas que estamos adentro elevaremos nuestro nivel ideológico y político, sino que deberán también los socialistas que están en el exterior elevar este nivel y mejorar su calidad de militantes revolucionarios al servicio de la sagrada causa del proletariado.

Yo quiero decirle que los socialistas que están en el exterior van a tener que regresar al país y, muchos de ellos, tendrán que hacerlo antes de que la junta caiga. Deberán venir dispuestos a retomar sus puestos de lucha; dispuestos a combatir junto a nuestro querido pueblo para derribar a esa junta. No después de que la junta caiga. No. Eso lo hacen los oportunistas y, en el seno del Partido Socialista, no pueden tener cabida los oportunistas. Eso terminó. Por eso Chile esperará su conducta de militantes revolucionarios y tienen que comprender que, en la hora de la victoria, cuando las masas alcancen el poder, todos, absolutamente todos —los de adentro y los de afuera—, tendremos que rendir cuentas y hacer nuestro balance. No sólo en el interior del partido, sino frente a las masas, frente a nuestro pueblo; y nos-

otros los que estamos adentro, hacemos votos para que ese balance sea rendido, y esperamos también de los socialistas que están afuera, su colaboración que ahora se está necesitando cada vez más, para derrocar a la Junta Militar que oprime a nuestro pueblo.

La lucha ideológica la realizamos no en abstracto, no en forma teórica. La lucha ideológica se libra en torno a problemas concretos que enfrenta el partido; por ejemplo, hay un problema que nos hace mucho daño y que ayuda a la represión. Es el problema de la delación de parte de ciertos militantes que caían bajo las garras de la dictadura. De esos que eran flagelados y delataban a los combatientes; por su bajo nivel ideológico y político no consideraban delito delatar. Más aún, se justificaba de una u otra forma la delación. En principio, se decía que la resistencia humana tenía su límite y que llegado ese límite el militante no podía resistir y tenía que delatar. Se decía que las fuerzas de seguridad de la dictadura lo sabían todo, hasta en los más mínimos detalles y para qué iban a exponerse a flagelaciones inútilmente ciertos compañeros. Si fulano nos delata, decían otros, ¿por qué no voy a hacerlo yo, si ya los organismos represivos lo sabían todo? Si toman a mi familia, decían otros, hasta ahí no más llevo; si algo les sucede hay que salvar a la familia. Y así, no faltaban argumentos para justificar la delación. Esto no puede discutirse desde el punto de vista ideológico, desde el punto de vista de los intereses supremos del partido y de la revolución del proletariado. Podemos decir que la delación ante los organismos de seguridad de la dictadura no se justifica de ninguna manera. Los militantes del partido debemos comprender que, cuando nos apresan los organismos de seguridad, estamos allí enfrentando cara a cara al enemigo de clase y cualquier debilidad que demostremos ante la represión, es fatal, tanto para el compañero flagelado que está delatando, como para el trabajo del partido y del movimiento revolucionario.

Se ha creado conciencia, en amplios sectores de la base partidaria, acerca de cómo el revolucionario debe comportarse.

La lucha ideológica se desarrolla, por ejemplo, para abordar un problema de masas en un lugar determinado: en un sindicato, en una población, en un centro estudiantil, en un frente femenino. Hay compañeros que desprecian el trabajo en determinados sectores de la población, argumentando que la fuerza fundamental de la revolución es el proletariado y que a ese sector el partido debe dedicar exclusivamente el trabajo revolucionario. Partiendo de las concepciones ideológicas del proletariado, partiendo del marxismo-leninismo, esto no es correcto. Por ello hemos derrotado, en la práctica, estas concepciones erradas que surgen. Hemos llegado a acuerdo acerca de lo peligroso que es para el partido y la revolución que alguien rompa la unidad de acción del partido y se arroje a una acción distinta de la dispuesta por el partido. Hay que comprender que las resoluciones tomadas por los organismos superiores son obligatorias para los organismos inferiores. Eso no quiere decir que si alguien, en los organismos inferiores, está en des-

acuerdo con esa línea o con esas resoluciones no pueda manifestar después todas sus inquietudes y sus temores, en los organismos regulares partidarios. Partiendo de las concepciones ideológicas del proletariado, se analiza cualquier fenómeno que se nos presente. Así, estamos elevando, por medio de la lucha práctica, el nivel ideológico del partido en su conjunto y de los militantes individualmente y, así, va formándose un nuevo criterio, un nuevo estilo y, así, vamos preparando al partido en esta escuela nueva, en esta escuela práctica, cuyos capítulos son tan ricos por su variedad. Así vamos conformando, vamos creando las condiciones para que el Partido Socialista de Chile se transforme en la vanguardia del movimiento revolucionario chileno.

El partido, por su trayectoria de lucha, por el profundo apoyo que encuentra en las masas obreras y campesinas y en vastos sectores de la pequeña burguesía; el partido, por sus bases revolucionarias, porque es auténticamente nacional, no sujeto a ningún centro de dirección internacional, *el Partido Socialista de Chile está en condiciones de transformarse, mediante la lucha práctica, en la vanguardia de nuestro pueblo.*

Esta línea que está forjándose en el partido, se ve nítidamente en la Conferencia Nacional del Frente Sindical de Masas que realizamos en octubre del año recién pasado. Allí los participantes en esa conferencia opinaron duramente; discutieron los problemas de las masas en las nuevas condiciones y se obtuvieron resoluciones que reflejan el pensamiento político del partido en estos instantes. Nosotros creemos que, por primera vez, en un torneo del partido se actúa sin personalismo, ni muñequismo. Eso, para nosotros, ha sido de una importancia trascendental, porque la organización partidaria discutió los problemas contingentes de la revolución; porque el partido allí presente, después de esta amplia y profunda discusión, salió unido en torno a tareas concretas, que si son llevadas, finalmente, al seno del movimiento de masas, darán como resultado un reencuentro de la lucha de los trabajadores. Esto es grande para nosotros y para el partido y, cuando se cumplan las condiciones para efectuar un torneo de tipo político (creemos que pronto se crearán estas condiciones), estamos seguros de que esta unidad que se está creando, que se está forjando para analizar los fenómenos políticos y sociales que se están gestando en el partido, dará como resultado su unidad total, en torno a una línea política práctica, en torno a lo que debe ser el Partido Socialista de Chile, vanguardia revolucionaria de las masas explotadas de nuestro pueblo. Esto es lo que estamos haciendo.

Nosotros, para terminar, quisiéramos, una vez más, darle la seguridad al pueblo chileno, a los pueblos de América Latina, a los pueblos del mundo, que no cesaremos un instante y que trabajaremos día y noche y cada minuto de nuestra vida para derribar a la junta fascista e incorporar al pueblo chileno al gran concierto de los pueblos democráticos y revolucionarios del mundo. Ésa es nuestra meta, compañero, la de los socialistas de adentro, y la de los de afuera. Junto a todos los sectores democráticos, populares y progresistas de nuestro pueblo, tenemos una confianza absoluta en nuestra victoria

final. Cruje el andamiaje de la dictadura fascista; su base social de apoyo se restringe más y más; las fuerzas que se desengañan de esta dictadura son cada día más amplias y la tormenta revolucionaria da fuerza a nuestra patria. Nos estamos preparando para esta tormenta y para salir victoriosos. Tenemos confianza que así será, y así lo garantizamos a nuestros hermanos de América, a nuestros hermanos del mundo. Les decimos que no los defraudaremos y que la revolución proletaria, la revolución socialista, en Chile, en una fecha no lejana, triunfará. Mientras tanto yo quiero repetir el grito nuestro, la consigna nuestra: *liberación socialista cueste lo que cueste*.

Entrevistador: Bien compañero, le agradezco sinceramente las palabras expresadas por usted. Feslejan, sin lugar a dudas, todos los sentimientos de lucha del pueblo de Chile, de los revolucionarios chilenos, de los socialistas de Chile que luchan en la resistencia. Todos los socialistas en el exterior valorarán sus palabras.